

## Trayectorias de un intelectual (post)colonial: Stuart Hall

EDUARDO RESTREPO<sup>23</sup>

Stuart Hall nació en Kingston Jamaica en 1932, en una familia de clase media. Su padre era empleado de la United Fruit Company y su madre una mujer identificada con el orden colonial inglés. Adelantó sus estudios básicos en el Jamaica College, un prestigioso colegio de Kingston, culminando sus estudios hacia finales de los años cuarenta. En 1951 viaja a Gran Bretaña para estudiar en Merton College en Oxford con una beca como Rhodes scholar. Aunque no dejó de considerarse jamaicano, nunca más regresó para residir permanentemente en Jamaica. Como lo explica en varias entrevistas: esa fue la vida que eligió no seguir.

El hecho de que no haya residido durante su vida adulta en Jamaica, no significa que su labor intelectual y política no ha estado claramente marcada por su relación de descentramiento y desplazamiento con el Caribe (Hall 2007: 272). Algunas veces de forma directa como cuando considera su propia condición diaspórica y racializada como un 'sujeto colonial', otras de manera indirecta como cuando su particular relación de dislocación con el Caribe signa su trayectoria intelectual por el tipo de preguntas y ciertas formas de abordarlas.

---

23 Algunos fragmentos de este texto ha sido publicados en otros artículos. Nota del autor.

El contexto intelectual y político de la Gran Bretaña de los años cincuenta y sesenta, también marcó el pensamiento de Hall. Es allí donde se perfilan sus intereses políticos y donde se configura su formación intelectual. Entre los primeros intereses políticos, se encuentra sus posiciones anti-coloniales y sus búsquedas por comprender sus bagajes culturales jamaquinos, con la dimensión racial y colonial que esto implicaba para entonces.

Hall adelantó su disertación sobre Henry James, pero sus pasiones y compromisos políticos hicieron que la abandonara definitivamente: “Para muchos de nosotros, la vida normal había quedado más o menos en suspenso en 1956” (Hall 2010a: 169). Sus pasiones políticas se asociaron a la Nueva Izquierda, de la cual Hall devino en una de sus figuras icónicas por décadas. A pesar de su sensibilidad con la izquierda, Hall nunca militó en el partido comunista identificándose a sí mismo en la tradición del ‘socialismo independiente’ que manifestaba distancia con las concepciones y políticas del partido comunista en Gran Bretaña.

Es alrededor de las agendas y publicaciones adelantadas desde la Nueva Izquierda que Hall confluye con Raymond Williams y E.P. Thompson, es decir, con algunas de las figuras que luego aparecerán como fundadoras de lo que unas décadas después se vendrá a conocer como los estudios culturales. Desde su fundación por Richard Hoggart en 1964, Hall participó como investigador y docente del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos –CCCS– en la Universidad de Birmingham. En 1968, asume la dirección del CCCS (primero como director interino y en 1972 como director en propiedad) hasta 1979 cuando se incorpora como profesor en la Open University. Bajo su dirección, el CCCS se convierte en el más destacado escenario institucional de consolidación de los estudios culturales y en lo que algunos denominan la ‘Escuela de Birmingham’.

En 1997 se retira como profesor activo de la Open University para obtener el título de profesor emérito. Posteriormente, se marca un giro hacia las artes, concretamente con el Instituto Internacional de Artes Visuales –INIVA–, conocido como Rivington Place. Inaugurado en 2007, el Instituto es una galería

de arte pública en la cual se exponen trabajos de ‘artistas de diferente origen étnico’ (Hall 2011: 10). A sus 82 años, y luego de padecer una enfermedad renal que durante varios años limitó grandemente su movilidad, muere en Londres el 10 de febrero de 2014. Sus restos se encuentran en el cementerio de Hightgate en Londres, cerca a los de Marx.

## Una teorización materialista de la cultura

El primer momento de la labor intelectual de Hall comienza en los años cincuenta y se extiende hasta comienzos de los años setenta.<sup>24</sup> En las publicaciones de los años cincuenta y sesenta, las preocupaciones de Hall se expresan en sus escritos sobre una teorización materialista de la cultura que escapara no solo al reduccionismo de clase y al economicismo que circulaban en las versiones más convencionales del marxismo, sino también al reduccionismo asociado a las concepciones esteticistas y elitistas de la ‘alta cultura’ vinculadas a gran parte de los estudios literarios y del arte (Hall 2013: 758-759).

Como reduccionismo de clase y economicismo se entienden aquellos planteamientos que, originados en el marco de una lectura simplista del marxismo, consideran que en la lucha de clases sociales y en la economía se halla la explicación absoluta de las características y transformaciones de cualquier formación social. Desde esta perspectiva, bastante difundida bajo el espectro de la Segunda Internacional, otros aspectos de la vida social como la cultura no eran más que meros reflejos o epifenómenos de la lucha de clases y de la economía que

---

24 Antes que un modelo terminado, la diferenciación de momentos en la labor intelectual de Hall es más un ejercicio tentativo que busca proponer un cierto ordenamiento para el acercamiento a la amplia estela de sus contribuciones. Otros ordenamientos son posibles. No son pocos los vacíos del aquí propuesto, como dejar de lado un examen de esa central dimensión de Hall como un intelectual público. Espero que no haber incluido esta dimensión no tenga el desafortunado efecto de academizar a Hall, ni de osificar su pensamiento. Nada más contrario a su memoria, a sus cotidianos esfuerzos por un pensamiento sin garantías.

era lo realmente importante. Este esquema interpretativo, que a menudo operó a partir de la distinción base/superestructura, no requería tomar en serio la cultura pues esta era una simple expresión (ilusoria, la más de las veces) de otra cosa y establecía una conceptualización abiertamente determinista de la totalidad social.

Por su parte, el reduccionismo de la 'alta cultura' venía de ciertos estudios literarios y del arte que concebían que únicamente unos productos de un selecto sector social merecían ser considerados como cultura por su inmanente valor estético y moral, despreciando las mundanales condiciones de su producción o su relación con otras esferas de la vida social. Desde esta perspectiva abiertamente elitista y sociocentrista, la cultura no solo era una entidad autónoma y sublime, sino que era expresión de lo más elevado y universal del espíritu humano, por lo que era patrimonio de un selecto grupo de destacados individuos. El resto de la población era 'inculta', esto es, gente sin cultura, una caterva de ignorantes.

En su teorización materialista de la cultura, Hall cuestionó implacablemente ambos reduccionismos. Operando en el terreno establecido por una problemática marxista, Hall escribe una serie de textos (algunos de los cuales quedarán como borradores hasta que se publican muchos años después) en los que sustenta una teorización materialista de la cultura, en gran parte a partir de una discusión del concepto de ideología. En algunos casos esta discusión del concepto de ideología se hace examinándolo en sí mismo desde revisiones de pasajes de Marx o de autores como Althusser; mientras que en otros textos, el abordaje de la ideología se hace en relación con los medios o lo que se denominó el modelo de la codificación/decodificación (*cfr.* Hall 1977, 1973a, 1973b).

Sus preocupaciones teóricas para elaborar una teoría materialista de la cultura lo llevan a los debates de la determinación y la contingencia, de la estructura y la agencia. Hall se inclinó desde entonces por una determinación no determinista, esto es, sin caer en los embrujos de la contingencia absoluta reconoció que sin contingencia no puede haber historia ni política.

Sin entramparse en las facilidades reduccionistas del determinismo, no descartó ciertos constreñimientos históricos y estructurales. Su noción de totalidad social no fue la de la totalidad expresiva (como imperaba en el marxismo de manual de la época) sino la de unidad en diferencia, atribuida por el mismo Hall a Marx en un seminal texto (Hall 1973b). Para finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, sobredeterminación y articulación, conceptos retomados de Althusser y Laclau respectivamente, devienen centrales desde entonces para Hall.

Otro aspecto que amerita ser resaltado es que es durante este momento que Hall ‘inventa’ los estudios culturales. Mi impresión es que a pesar del lugar relevante que se le puede atribuir a E. P. Thompson, Richard Hoggart o Raymond Williams en el surgimiento de lo que serán los estudios culturales, es Stuart Hall quien logró que el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en Birmingham y los estudios culturales devinieran en lo que hoy pensamos sobre ambos. Es Hall la figura responsable en posibilitar la ‘invención de tradición’ y el estilo de trabajo intelectual que se anuda al significante de estudios culturales y a las narrativas sobre el CCCS.

## **Inflexión gramsciana y la interrupción del feminismo**

El segundo momento, que me gustaría denominar el de la inflexión gramsciana, se puede ubicar entre la segunda mitad de los años setenta y la década de los ochenta. No es que el momento anterior se diluya de un tajo con la impronta gramsciana que se hace cada vez más visible en el trabajo de Hall de estos años, sino que empiezan a tomar relevancia otros términos y énfasis. La conceptualización en clave de hegemonía y el thatcherismo son dos bien evidentes, por ejemplo. El libro colectivo *Policing the Crisis*, publicado en 1978, y su compilación de artículos en su único libro de autoría individual *The Hard Road to Renewal*,<sup>25</sup>

---

25 Libro que compila artículos publicados entre 1978 y 1987 aparecidos, en su gran mayoría, en *Marxism Today* y *The New Socialist*.

publicado en 1988, ponen en evidencia cuán relevante fue para Hall cierta lectura de Gramsci y de su noción de hegemonía en su abordaje del posicionamiento de la nueva derecha con su neoliberalismo conservador y nacionalista en la figura de Margaret Thatcher, así como en lo que dio en llamar los ‘nuevos tiempos’. Las categorías gramscianas también se desplegaron para entender las ‘subculturas juveniles’, como queda consignado en el libro colectivo *Rituales de resistencia* (Hall y Jefferson 2014 [1989]). Sus elaboraciones sobre formaciones racializadas en el Caribe (Hall 1978), se complementan en este momento con una serie de artículos más metodológicos como el de los aportes de Gramsci para estudiar la raza escrito para la Unesco (Hall 2010i [1986]).

A diferencia de ciertos lectores de Gramsci, en Hall la noción de hegemonía introduce un matiz de sentido crucial entre consenso y consentimiento. Hegemonía no es dominación a través de la coerción, aunque la coerción puede mobilizarse desde la hegemonía. La hegemonía es menos una construcción del ‘consenso’, sino más bien una lucha por el ‘consentimiento’. Además, antes que suponer un acuerdo sobre una concepción del mundo, la hegemonía refiere al acuerdo sobre quiénes y en qué términos se establece el liderazgo. Por tanto, debe pensarse menos como la construcción de un sentido de unidad que de aceptar un comando y control. Aunque hegemonía no se entiende como consenso ideológico, en una configuración de hegemonía se pueden movilizar con mayor o menor fuerza tales consensos. Lo hegemónico es la seducción, la producción de sujetos políticos no preexistentes, la articulación de la diferencia y la definición del terreno mismo de las disputas y el disenso. Hegemónico, en la lectura que Hall hace de Gramsci, no es dominación mediante la violencia física, no es imposición mediante la fuerza, pero tampoco es solo convencimiento ideológico.

Lo hegemónico no es lo dominante por la coerción o por el consenso, sino la configuración de bloque histórico de liderazgo moral, político, económico y cultural (en el contexto nacional-popular) desde equilibrios inestables de consentimiento mediante la guerra de posiciones en el

terreno de la sociedad civil. Antes que un estado de cosas que una vez logrado se mantiene como tal, la hegemonía debe ser pensada como un proceso constante de múltiples luchas; es más un provisional equilibrio inestable y perdible que un estado adquirido de una vez y para siempre. Es la imagen del equilibrio inestable, la lucha permanente, antes que algo estable lo que define la hegemonía. Hegemonía supone un momento particular de una formación social. No está operando siempre y en todas las sociedades. No es un universal: “la ‘hegemonía’ es un ‘momento’ muy particular, históricamente específico y temporal en la vida de una sociedad” (Hall 2010i: 269 [1986]).

Además de la noción de hegemonía, Hall suele atribuir a Gramsci la relevancia de pensar desde la especificidad histórica (esto es, la diferencia que hace la diferencia) así como operar analíticamente en el plano de lo concreto. Antes que buscar la explicación en las comunales entre diferentes formaciones sociales en un gesto de transhistoricidad, Hall se identifica con la estrategia gramsciana (también hallada en algunos Marx) de preguntarse por la singularidad histórica, por lo que hace específico lo que puede ser hallado en otros lugares y tiempos. Lo concreto, por su parte, se opone a las destilaciones conceptuales de alto grado de abstracción que refieren a angelicales elaboraciones que se desanclan de situaciones y contextos específicos. Lo concreto es el plano de la multiplicidad, de la heterogeneidad, de la sobredeterminación, de lo contradictoriamente existente.

Además de lo que he denominado la inflexión gramsciana, una importante influencia en este momento de la labor intelectual fue el feminismo. En un conocido texto, derivado de una ponencia en la que hacía una lectura retrospectiva de los estudios culturales, Hall indicaba que el feminismo había sido una interrupción en el trabajo teórico que se venía adelantando en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos. Hall mismo acudió a una fuerte metáfora para referirse al radical impacto del feminismo: “Yo utilizo la metáfora deliberadamente: como el ladrón por la noche, penetró, interrumpió, hizo un ruido, se tomó el tiempo, cagó

en la mesa de los estudios culturales” (2010e: 58 [1992]). En el documental biográfico *Stuart Hall Project* realizado en el 2013 por John Akomfrah, Hall relata vívidamente aquel momento de la interrupción feminista no solo para el Centro que hasta entonces se había mantenido como un “boys’ club’, sino también en su vida personal, en su relación con su esposa, la historiadora feminista Catherine Hall. En el documental, Hall afirma que el feminismo le enseñó la radical diferencia entre una idea en la cabeza y una convicción que se hace práctica de vida.

Con respecto a los estudios culturales, Hall resume en cinco puntos los efectos de la interrupción feminista:

Primero, la apertura de la cuestión de lo personal como político, y sus consecuencias para cambiar el objeto de estudio en los estudios culturales fue completamente revolucionaria de forma práctica y teórica. Segundo, la expansión radical de la noción de poder, que hasta el momento había sido desarrollada dentro del marco de la noción de lo público, del dominio de lo público, con el efecto que no podíamos utilizar el término poder —tan clave para la problemática inicial de la hegemonía— de la misma forma. Tercero, la centralidad de las cuestiones de género y sexualidad para entender el poder mismo. Cuarto, la apertura de muchas de las preguntas que pensábamos que habíamos eliminado en torno a las áreas peligrosas de lo subjetivo y el sujeto, que situaban esas cuestiones en el centro de los estudios culturales como práctica teórica. Quinto, la ‘re-apertura’ de la frontera cerrada entre teoría social y la teoría del inconsciente-psicoanálisis (2010e: 57 [1992]).

En otro texto de la misma época, referido a los descentramientos de las narrativas del individuo como un sujeto soberano, transparente a sí y autocontenido, que había sido central en la imaginación teórica y política de la modernidad, Hall también se refiere al feminismo como una crítica teórica y un

movimiento social. Los puntos de tal descentramiento fueron esbozados por Hall en los siguientes términos:

Cuestionó la distinción clásica entre ‘interior’ y ‘exterior’, ‘privado’ y ‘público’. La consigna del feminismo era “lo personal es político”.

Por ello, el feminismo abrió a la polémica política nuevas arenas de la vida social: la familia, la sexualidad, el trabajo doméstico, la división doméstica del trabajo, la crianza de los niños, etc.

Expuso, asimismo, como una cuestión política y social, el tema de cómo somos formados y producidos como sujetos de género. Es decir, politizó la subjetividad, la identidad y los procesos de identificación (como hombres/ mujeres, madres/ padres, hijos/hijas).

Lo que comenzó como un movimiento dirigido a desafiar la *posición* social de las mujeres, se expandió para incluir la *formación* de la identidad sexual y de género.

El feminismo hizo frente a la noción de que los hombres y las mujeres eran parte de la misma identidad –‘la Humanidad’ [*‘Mankind’*]-reemplazándola con la *cuestión de la diferencia sexual* (Hall 2010f: 379 [1992]).

Además de la inflexión gramsciana y la interrupción feminista, cabe señalar que es en este segundo momento cuando Hall abandona la dirección del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en Birmingham, y a partir de 1979 pasa a ser profesor de sociología en la Open University, hasta finales de los años noventa cuando se retira y se le otorga el título de profesor emérito. Es un momento donde Hall ha devenido en el referente más inmediato de los estudios culturales en Gran Bretaña y cuando el aspecto más académico de su obra empieza a llamar la atención en Estados Unidos y Australia, en gran parte a través de sus antiguos estudiantes y colegas.

## Énfasis postestructuralista

El tercer momento puede ser ubicado hacia mediados de la década de los ochenta y comienzos de los noventa. Este momento se caracterizaría por la apropiación de ciertos postulados de Foucault sobre el discurso y de Derrida sobre *differance* que hacen que la labor intelectual de Hall se acerque al postestructuralismo. El giro discursivo inspirado en Foucault que argumenta que el mundo es discursivamente constituido pero que no es solo discurso, tiene un importante efecto en Hall. Nociones centrales para este momento como las de representación, sujeto e identidad son reelaboradas desde esta perspectiva del giro discursivo. No obstante, Hall se distancia explícitamente de las lecturas reduccionistas del discurso en las cuales se yuxtapone lo social con lo discursivo (cfr. Hall 1999). A los ojos de Hall, reducir lo social a lo discursivo sería precisamente una desafortunada limitación del giro discursivo, en la que habrían caído valiosos autores como el trabajo más tardío de Ernesto Laclau.

De otro lado, Hall refiere la idea de que no es suficiente pensar la diferencia de manera relacional a la manera de Saussure (como sistema de diferencias) sino que también es indispensable entender los desplazamientos, los corrimientos de la producción de la diferencia conceptualizados por Derrida con su noción de *differance* (diferenciarse-diferir). Nuevamente Hall se distancia de quienes retoman esta noción para solo ver un absoluto diferir, ya que para que se produzca sentido debe haber, en algún punto, cerramientos y fijaciones. La idea de poner un concepto 'bajo tachadura', también asociada a Derrida, es recurrentemente utilizada por Hall desde este momento de su labor intelectual. Conceptos como el de identidad, el de diáspora, el de negro, el de multiculturalidad son algunos de los que explícitamente refiere lo de 'ponerlos bajo tachadura'. No obstante, esto no significa que Hall no se distancie críticamente de lo que llama 'el diluvio deconstructivista'. Esta distancia se deriva de la molesta 'fluidez teórica' asociada al 'diluvio deconstructivista', contraria al estilo de teorización desde lo concreto y contextualmente propio de Hall.

El énfasis postestructuralista de Hall en este momento de su labor intelectual amerita ser comprendido como una confluencia antes que como una ruptura. Desde el primer momento, el pensamiento de Hall fue abiertamente antireduccionista y contextual. De ahí que las premisas no fundacionalistas del postestructuralismo se encontraban en sintonía con lo que venía elaborando Hall desde siempre. No es que Hall fuese un marxista convencional en los años sesenta y en los noventa se ‘convirtiera’ al postestructuralismo. Tampoco es acertado considerar que Hall haya abandonado la problemática marxista desde donde ha operado desde el comienzo de su trabajo intelectual. Desde siempre Hall fue un ‘post-marxista’ en el sentido de que siempre operó en el terreno del marxismo, pero no de manera complaciente con las ortodoxias y sus inercias reduccionistas. Tampoco Hall puede ser considerado un postmoderno. Para planearlo sucintamente, mientras que la postmodernidad anti-determinista (necesaria no correspondencia) puede ser identificada como una inversión de la modernidad determinista (necesaria correspondencia), Hall opera en la brecha epistémica y política de las determinaciones no deterministas, en el del anti-anti-determinismo (no necesaria correspondencia) (*cf.* Hall 2010j: 196-197 [1985]). De ahí lo de la categoría de articulación o la conocida expresión de pensamiento sin garantías: sin las garantías de los determinismos en positivo o en negativo (los anti-determinismos deterministas).

En este momento aparecen la representación y la identidad como dos importantes problemáticas que son objeto de algunas de sus publicaciones más conocidas en el campo académico. Varios de estos textos son escritos como contribuciones a libros colectivos, algunos aparecieron inicialmente en los libros de texto de la Open University (*cf.* Hall y Gieben 1992, Hall 1997). La mayoría de estos trabajos están escritos en un tono de introducción a una temática haciendo un balance de los diferentes abordajes y autores para confluir en su elaboración teórica de la temática en cuestión.

Representación es un concepto que adquiere relevancia en el pensamiento de Hall en los años ochenta en el marco de su apropiación del postestructuralismo. Antes de este concepto,

Hall había discutido gran parte de sus problemáticas a la luz de los conceptos de ideología y hegemonía, ambos marcados por su discusión desde y con ciertos autores marxistas. En ciertos contextos de lectura, apelar a la noción de representación es bien problemático. Se le atribuye el supuesto de una tersa distinción entre representación (como reflejo mental) y mundo (como realidad), así como que una relación de transparencia o de trascendencia metafísica. Al contrario de estas lecturas, para Hall las representaciones constituyen literalmente el mundo, aunque el mundo no es simple y llanamente representación. Las representaciones no reflejan, como un transparente espejo, un mundo que sería su absoluta anterioridad y exterioridad. Las representaciones producen el mundo, son inmanentes a la materialidad de las prácticas, la configuración de los sujetos e implican relaciones de poder. Nada más distante, entonces, de cómo se utiliza el término de representación social en el grueso de la literatura de la psicología o de la sociología más convencionales.

Con respecto a identidad, el nombre de Hall adquiere cierta visibilidad en los años noventa en ciertos países de América Latina con la traducción del libro coeditado con Paul du Gay, *Cuestiones de identidad* (Hall 2003 [1996]). En el capítulo introductorio, Hall se refiere a la identidad como al provisional, contingente e inestable ‘punto de sutura’ entre las subjetivaciones y las posiciones de sujeto. Hall argumenta que una identidad debe considerarse como un ‘punto de sutura’, como una ‘articulación’ entre dos procesos: el de sujeción y el de subjetivación. Por tanto, una identidad es un punto de sutura, de articulación, en un momento concreto entre: (1) los discursos y las prácticas que constituyen las posiciones de sujeto (mujer, joven, indígena, etc.) y (2) los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas posiciones de sujeto (Hall 2003: 20 [1996]). Para decirlo en otros términos: “La identidad, entonces, une (o, para usar una metáfora médica, ‘sutura’) al sujeto y la estructura” (Hall 2010f: 365 [1992]). Por estos años, Hall escribió fuertemente sobre identidades culturales; nuevas y viejas identidades étnicas; identidades racializadas; identidades y globalización (*cf.* Hall 2010h [1990], 2010g [1991]).

Pasando más a un terreno institucional, para este momento se presenta la primera ola de la ‘internacionalización’ de los estudios culturales, teniendo una gran difusión en los Estados Unidos y Australia. Así, Hall empieza a consolidarse como una figura reconocida en el campo académico más allá de Gran Bretaña, donde su visibilidad había estado muy vinculada a su lugar como intelectual público y a los debates y presencias de la nueva izquierda. En uno de los congresos fundacionales de los estudios culturales en Estados Unidos, Hall (2010e [1992]) ya anotaba cómo atestiguaba un desplazamiento de una situación de cierta marginalidad institucional de este campo en Gran Bretaña a una situación de un abrumador éxito institucional en establecimientos académicos como el estadounidense, con todas las dificultades y retos que esto implicaba.

## Clave postcolonial

En el cuarto momento, que se daría desde mediados de los noventa hasta su muerte, las contribuciones de Edward Said con Orientalismo y las problematizaciones del eurocentrismo y el colonialismo se marcan mucho más claramente, aunque Foucault y Derrida continúan siendo importantes referentes. A comienzos de los noventa Hall publica “Occidente y el resto: discurso y poder”, como contribución a un libro colectivo editado con Bram Gieben en la Open University titulado *Formaciones de modernidad* (Hall y Gieben, 1992). Además de un tono abiertamente pedagógico, este temprano texto es una contribución a algunos de los argumentos asociados a la cuestión postcolonial. En su escrito Hall retoma los seminales aportes de Edward Said con respecto al Orientalismo como una formación discursiva y tecnología de dominación colonial producida desde la imaginación Occidental. Así, analiza “la formación de un modelo de conocimiento particular y de lenguaje, un ‘sistema de representación’, que tiene en su centro los conceptos de ‘Occidente’ y ‘el Resto’”. (2013: 53 [1992]). Con este texto Hall también confluye con un descentramiento de la noción de modernidad como un producto intraeuropeo al mostrar no solo la co-producción de Occidente y el Resto, sino también al señalar cómo este último opera como el ‘lado oscuro’ de la modernidad.

A Hall le interesa examinar el papel que jugaron las sociedades *externas* a Europa en el proceso de surgimiento de la modernidad (2013: 49 [1992]). Para desatar la equivalencia entre modernidad y Europa, Hall evidencia las operaciones ideológicas de un sistema de representación que ha constituido a Occidente dentro de un sistema de ordenamiento y jerarquización en el cual la modernidad es básicamente un concepto prescriptivo. El análisis de este sistema de representación que ha constituido mutuamente a Occidente y al Resto cuestiona ciertas nociones dominantes de modernidad profundamente eurocéntricas.

La noción de Occidente, que pareciera tener una clara y estable referencia geográfica, es más una configuración histórica constituida por lo que Hall denomina como el discurso de ‘Occidente y el Resto’: “La premisa subyacente a este capítulo es que ‘Occidente’ es un constructo histórico, no geográfico” (2013: 51 [1992]). La equiparación de Occidente con Europa se desestabiliza cuando se contrastan ciertos afueras y adentros:

Europa oriental no propiamente pertenece a (aun no pertenece, ¿nunca ha pertenecido?) ‘Occidente’, mientras que Estados Unidos, que no queda en Europa, definitivamente sí pertenece a Occidente. Actualmente, técnicamente hablando, Japón es ‘Occidente’, aunque en nuestro mapa mental está tan al ‘Oriente’ como es posible estarlo (Hall 2013: 50 [1992]).

Antes que una ubicación geográfica definida, Occidente suele referirse a una geografía imaginaria asociada a un tipo de sociedad que se superpone con la noción de ‘moderno’ (Hall 2013: 51 [1992]). Según Hall, la noción de ‘Occidente’ ha operado como una estructura para el pensamiento, una serie de imágenes y representaciones, un modelo de comparación y unos criterios de evaluación. Así, se producen cierto tipo de conocimientos, actitudes e ideología, con lo cual “sentimientos positivos y negativos se agrupan. (Por ejemplo, “Occidente” = desarrollado = bueno = deseable o “no Occidental” = subdesarrollado = malo = indeseable)” (2013: 52 [1992]).

Occidente y el Resto son dos entidades co-constituídas: una no es anterioridad de la otra sino que al producirse históricamente a Occidente se produce al mismo tiempo el Resto:

Occidente y el Resto se convirtieron en dos caras de la misma moneda; lo que es cada una hoy, y lo que significan los términos que usamos para describirlas, dependen de las relaciones que fueron establecidas entre ellas desde mucho tiempo atrás. Lo que ha sido llamado la singularidad de Occidente, fue en parte, producido por el contacto y la comparación de Europa de sí misma con otras sociedades ‘no occidentales’ (el Resto), muy diferentes en sus historias, ecologías, modelos de desarrollo y culturas a las del modelo europeo. La diferencia entre estas otras sociedades y las culturas de Occidente, fue el estándar con el que el logro de Occidente fue medido. Es en el contexto de estas relaciones, que la idea de ‘Occidente’ cobró forma y significado (2013: 53 [1992]).

Muy en una línea argumentativa que recuerda el famoso trabajo de Edward Said, uno de los planteamientos centrales del texto de Hall es el lugar del Resto (la diferencia) en la configuración de Occidente como tal, de su identidad:

argumentamos que el sentido de sí mismo de Occidente –su identidad– fue formado, no solo por los procesos internos que gradualmente moldearon los países europeos occidentales como un tipo distintivo de sociedad, sino también a través del sentido de diferencia respecto a otros mundos– de cómo llegó a representarse a sí mismo en relación a estos ‘otros’ (2013: 54 [1992]).

La identidad de Occidente, por tanto, es el resultado de configurar su alteridad radical: el Resto. No es simplemente el resultante de una referencia a procesos y características de los países europeos occidentales, sino también a un sentido de la diferencia con respecto a otros mundos que se colapsan

en su heterogeneidad en una gran división o diferencia con respecto a Occidente. Por tanto, Occidente se configura en relación con el Resto que opera como exterioridad constitutiva en una lógica binaria que escinde el mundo en dos entidades irreductiblemente contrapuestas:

Lejos de que el discurso de ‘Occidente y el Resto’ sea un discurso unificado y monolítico, una característica regular de este es ‘escindir’. El mundo es primero dividido simbólicamente en bueno-malo, nosotros-ellos, atractivo-desagradable, civilizado-incivilizado, Occidente-el Resto. Todo lo demás, las muchas diferencias entre y de cada una de estas dos mitades, caen en la simplificación –ej. son estereotipadas. Por medio de esta estrategia, el Resto se va definiendo como todo aquello que Occidente no es –su imagen espejo. Es representado como absoluta y esencialmente, diferente, como *otro*, el Otro. Este Otro es, entonces, él mismo escindido en dos ‘campos’: amistoso-hostil, Arahuaco-Caribe, inocente-depravado, noble-innoble (Hall 2013: 93 [1992]).

Por tanto, Hall enfatiza un argumento central de los estudios postcoloniales: que términos y experiencias como Occidente, la modernidad o Europa no pueden entenderse completamente sin considerar su exterior constitutivo: el Resto con sus múltiples articulaciones el oriental, el salvaje, el tradicional, el colonizado, el subdesarrollado, el sur... De esta manera muestra cómo “Occidente y el Resto se convirtieron en dos caras de la misma moneda; lo que es cada una hoy, y lo que significan los términos que usamos para describirlas, dependen de las relaciones que fueron establecidas entre ellas desde mucho tiempo atrás” (Hall 2013: 53 [1992]).

En una línea de argumentación que pareciera estar en estrecha sintonía con uno de los postulados nodales del giro decolonial, para Hall

En el discurso de la Ilustración, el Occidente era el modelo, el prototipo, y la medida del progreso social. Eran el progreso *occidental*, la civilización, la racionalidad, y el desarrollo, lo que era celebrado. Y sin embargo, todo esto dependía de las figuras discursivas del ‘noble vs. el innoble salvaje’ y de las ‘naciones primitivas y las naciones civilizadas’, que habían sido formuladas en el discurso de ‘Occidente y el Resto’. Así que el Resto, tuvo una importancia crítica para la formación de la Ilustración occidental – y por lo tanto, para la ciencia social moderna. Sin el Resto (o los propios ‘otros’ internos de Occidente), Occidente no podría haberse reconocido o representado a sí mismo, en la cúspide de la historia humana. La figura de ‘el Otro’ desterrada hasta el límite del mundo conceptual y construida como el opuesto absoluto, como la negación de todo aquello que simbolizaba a Occidente, reapareció en el centro mismo del discurso de la civilización, del refinamiento, de la modernidad, y del desarrollo de Occidente. *El ‘Otro’ era el lado ‘oscuro’ – olvidado, reprimido, y negado: la imagen invertida de la Ilustración y la modernidad* (2013: 101 [1992]; énfasis agregado).

A partir de un recorrido por cinco grandes momentos históricos en la configuración de Occidente y el Resto, Hall evidencia cómo se desplegó una relación de poder entre Europa y los no europeos, donde estos últimos fueron reducidos y homogenizados en su diferencia con respecto a los europeos, teniendo como resultado un discurso naturalizante de la superioridad de Occidente y de la modernidad. La estereotipación de los otros ‘descubiertos’ por los europeos se mueve pendularmente desde una estereotipación del buen salvaje al salvaje-salvaje.

Conceptualmente, Hall identifica las distintas ‘estrategias discursivas’ por las cuales se produjo esta naturalización: la idealización, la proyección de fantasías de deseo y

degradación, el fracaso en reconocer y respetar la diferencia, y la tendencia a imponer las categorías y normas europeas, a ver la diferencia a través de modos de percepción y representaciones occidentales (2013: 92 [1992]). Estas estrategias discursivas han operado desde el proceso de la estereotipación, donde se ponen en juego la producción y circulación de una serie de estereotipos:

Un estereotipo es una descripción unilateral resultante del colapso de un complejo de diferencias en un simple ‘molde de cartón’. Diferentes características son reunidas o condensadas en una sola. Esta exagerada simplificación es luego acoplada a un sujeto o lugar. Sus características se convierten en los signos, en la ‘evidencia’ por medio de los cuales un sujeto es conocido. Ellos definen su ser, su *esencia* (Hall 2013: 92 [1992]).

Este análisis en términos de Occidente y el Resto es complementado unos años después en relación con los estereotipos racializantes de los africanos y el negro en un texto titulado “El espectáculo del ‘Otro’”. Aquí, también en el tono pedagógico de los libros publicados por la Open University, Hall (2010 [1997]) muestra cómo la modernidad y los europeos articulan la experiencia colonial desde un régimen racializado de representación en el cual se despliegan una serie de procedimientos de estereotipación. En primer lugar, “la estereotipación reduce, esencializa, naturaliza y fija la ‘diferencia’.” (2010c: 430 [1997]). En segundo lugar, la estereotipación inscribe en lo abyecto, en lo rechazable, en lo anormalizado:

la estereotipación despliega una estrategia de ‘hendimiento’. Divide lo normal y lo aceptable de lo anormal y de lo inaceptable. Entonces excluye o expulsa todo lo que no encaja, que es diferente [...] la estereotipación es su práctica de ‘cerradura’ y exclusión. Simbólicamente fija límites y excluye todo lo que no pertenece (2010c: 430 [1997]).

La estereotipación también implica desigualdades, puesto que clasifica según una norma y construye al excluido como otro: “la estereotipación tiende a ocurrir donde existen grandes desigualdades de poder.” (Hall 2010c: 430 [1997]). De ahí que la estereotipación se pueda considerar como un ejercicio de violencia simbólica (2010c: 431 [1997]) y del poder que tiene la representación de marcar, asignar y clasificar (2010c: 431 [1997]).

Otros dos aspectos de las prácticas estereotipantes se refieren a la ambivalencia y circularidad del poder. Es decir, “implica a los ‘sujetos’ de poder así como a aquellos que están ‘sujetos a éste’” (Hall 2010c: 435 [1997]). Es por esto que, a menudo, “las ‘víctimas’ pueden quedar atrapadas en su estereotipo, inconscientemente confirmándolo por medio de los mismos términos por los que trata de oponerse y resistir” (2010c: 434 [1997]). Finalmente, se encuentran el fetichismo y la desmentida como dos de las operaciones que fijan el sentido más profundo de las prácticas significantes de estereotipación (la estructura profunda del estereotipo):

los estereotipos se refieren tanto a lo que se imagina en la fantasía como a lo que se percibe como “real”. Y lo que se produce visualmente, por medio de las prácticas de representación, es solo la mitad de la historia. La otra mitad —el significado más profundo— reside en lo que no se dice, pero está siendo fantaseado, lo que se infiere pero no se puede mostrar (2010c: 435 [1997]).

El discurso de “Occidente y el Resto” no es una cuestión del pasado, que ha sido superado, que solo operó en la formación de la identidad europea, sino uno que continua estructurando nuestro presente: “He elegido enfocarme en lo que llamo el discurso de ‘Occidente y el Resto’ porque se convirtió en un discurso muy común e influyente, ayudando a dar forma a percepciones públicas y actitudes hasta el presente” (2013: 55 [1992]). Nuestra imaginación teórica y política se encuentra aún atrapada en este discurso, y no solo las posiciones más eurocentristas y celebracionistas de la retórica de Occidente,

sino también gran parte de las posiciones que se imaginan críticas y alternativas del eurocentrismo. Muchas posiciones críticas son simples inversiones o dispersiones de ese discurso, no logran estar por fuera o implosionar las relaciones que lo constituyen, no lo desmontan como el sistema de representación desde el cual se hace sentido del mundo:

Ya que simplificar es precisamente *lo que hace* este discurso. Representa elementos que son bien diferenciados (por ejemplo las diferentes culturas europeas) como si fueran homogéneos ('Occidente'). Y asegura que estas diferentes culturas están unidas por un solo asunto: que *todas son diferentes del Resto*. Del mismo modo, el Resto, a pesar de estar compuesto de elementos diferentes entre sí, es representado como uno solo en el sentido de que *todos son diferentes de Occidente*. De manera breve, el discurso, como un 'sistema de representación' representa el mundo como dividido de acuerdo a una dicotomía simple-Occidente/ el Resto (2013: 56 [1992]).

En síntesis, con su texto Hall evidencia que el discurso de Occidente y el Resto ha configurado el núcleo de las narrativas eurocéntricas de modernidad. En otro de sus escritos, Hall señala como este descentramiento implica una renarrativización de la historia de la modernidad asociada al giro postcolonial:

Esta renarrativización desplaza la 'historia' de la modernidad capitalista de su centro europeo y la lleva a sus 'periferias' globales dispersas: de la evolución pacífica a la violencia impuesta; de la transición del feudalismo al capitalismo (que tuvo un rol mágico en el marxismo occidental, por ejemplo) a la formación del mercado mundial o mejor dicho a nuevas maneras de conceptualizar la relación entre estos distintos 'eventos': los límites permeables de lo que está 'adentro'/'afuera' de la modernidad capitalista 'global' emergente. El elemento realmente

distintivo dentro de una periodización ‘postcolonial’ es esta reformulación retrospectiva de la modernidad dentro del marco de la ‘globalización’ en todas sus formas y momentos de quiebre (desde la entrada portuguesa al Océano Índico y la conquista del Nuevo Mundo a la globalización de los mercados financieros y las corrientes de información). De esta manera, lo ‘postcolonial’ marca una interrupción crítica en la gran narrativa historiográfica que, en la historiografía liberal y la sociología histórica weberiana, tanto como en las tradiciones dominantes del marxismo occidental, dio a esta dimensión global una presencia subordinada en una historia que pudo haber sido contada esencialmente dentro de sus parámetros europeos (2010d: 571 [1996]).

Tal vez el escrito más directa y explícitamente enganchado con la cuestión postcolonial es el texto que se acaba de citar. Hacia mediados de los noventa, Hall publica un capítulo en el libro *The Post-Colonial Question* titulado “¿Cuándo fue lo ‘postcolonial’? Pensando en el límite”. Aquí Hall no sólo expone algunos de los planteamientos centrales de los estudios postcoloniales, sino que toma posición en algunas de las críticas que se les habían realizado.

Una de las equivocaciones más difundidas entre los legos de los estudios postcoloniales, es considerar que la noción de postcolonial supone la afirmación de que el colonialismo se encuentra superado por lo que implicaría una celebración de una etapa del mundo en el que ya no tendría cabida. Nada más contrario a lo que plantea la teoría postcolonial. Primero que todo, la noción de postcolonial no remite el colonialismo al museo de las antigüedades sin mayor relevancia en el presente. Al contrario, como lo afirma de manera contundente Hall: “‘lo colonial’ no ha muerto, pues sobrevive en sus ‘consecuencias’” (2010d: 569 [1996]). Su análisis de Occidente y el Resto o del régimen racializado de representación de los africanos y sus descendientes contribuye a entender cómo lo colonial no es un asunto del pasado, sino una experiencia que constituye nuestro más inmediato presente:

sugerimos que, aun en las formas que han sido transformadas y reformadas, este discurso continúa modulando el lenguaje de Occidente, su imagen de sí misma y de 'otros', su sentido de 'nosotros' y de 'ellos', sus prácticas y relaciones de poder hacia el Resto. Es especialmente importante para los lenguajes de inferioridad racial y superioridad étnica que aun operan tan poderosamente a través del globo. Así que, lejos de ser una 'formación' del pasado, y de tan solo interés histórico, el discurso de 'Occidente y el Resto' está vivo y en buena forma en el mundo moderno. Y uno de los lugares sorpresivos en los que sus efectos pueden aun ser vistos, es en el lenguaje, en los modelos teóricos y en las suposiciones de la misma sociología moderna (2013: 107-108 [1992]).

Lo colonial no es algo que se ha desvanecido, como por arte de magia, de la noche a la mañana, sino una experiencia que en sus legados constituyen la presente coyuntura: "Lo que lo 'postcolonial' definitivamente no es, es una de esas periodizaciones basadas en 'etapas' que constituyen épocas, en las que todo se invierte al mismo tiempo y todas las relaciones antiguas desaparecen para siempre y otras completamente nuevas las reemplazan" (2010d: 569 [1996]). Si alguna cosa preocupa a los estudios postcoloniales es precisamente entender cómo la experiencia colonial constituye nuestro presente, y no solo para los sujetos colonizados sino también para los sujetos colonizadores. De ahí que con el post de postcolonial no se pretenda obliterar los efectos del colonialismo sino llamar la atención sobre su profundo calado y actualidad: "De hecho, uno de los valores principales del término 'postcolonial' reside en que llamó nuestra atención a las muchas maneras en que la colonización nunca fue simplemente externa a las sociedades de la metrópoli imperial" (2010d: 567 [1996]).

Este énfasis no significa, sin embargo, que con la categoría postcolonial no se reconozcan los reajustes que el mundo ha atestiguado en las últimas décadas, ni que pase por alto

las transformaciones que se han suscitado no solo en las antiguas colonias, sino también en lo que se perfilaron como los centros coloniales:

lo 'postcolonial' no designa una simple sucesión cronológica de un antes y un después. La mudanza de los tiempos coloniales hacia los postcoloniales no implica que los problemas del colonialismo se hayan resuelto o que hayan sido reemplazados por una era libre de conflictos. Más bien, lo 'postcolonial' marca el pasaje de una configuración de fuerzas o coyuntura histórica a otra [...] Los problemas de la dependencia, el subdesarrollo y la marginación, típicos del período 'alto' colonial, persisten en los tiempos postcoloniales. Sin embargo, estas relaciones se retoman en una nueva configuración. Antes se articulaban como relaciones desiguales de poder y explotación entre las sociedades colonizadas y las colonizadoras. Ahora son nuevamente puestas en escena y desplegadas como luchas entre fuerzas sociales indígenas, como contradicciones internas y fuentes de desestabilización dentro de la sociedad descolonizada, o entre ellas y el sistema mundial más amplio (2010b: 587 [2000]).

De ahí que lo post de postcolonial reconoce rupturas y transformaciones, pero también subraya las continuidades y, en particular, llama la atención sobre los efectos de las experiencias coloniales en la definición de nuestro presente:

Lo que el concepto podría ayudarnos a describir o a caracterizar es el cambio en las relaciones globales que marca la transición (necesariamente dispareja) de la época de los imperios a un momento postindependencia o postdescolonización. También podría ayudarnos (aunque aquí tiene un valor más bien gestual) a identificar cuáles son las nuevas relaciones y disposiciones del poder que están emergiendo en la nueva coyuntura (2010d: 567 [1996]).

Esta no negación del colonialismo en el concepto de postcolonial, pero el reconocimiento de las transformaciones es el argumento de Hall:

Así, postcolonial no es el fin del colonialismo. Es después de un cierto tipo de colonialismo, después de cierto momento de gran imperialismo colonial y de ocupación —en la estela de él, a la sombra de él, modulado por él— que es por lo que algo ha sucedido antes, pero también es algo nuevo (1999: 230).

Lo ‘post’ de lo postcolonial tiene para Hall otro significado crucial. Lo post es una demanda a ir más allá, a poner en evidencia para descentrar los efectos todavía centrales en la vida social de la experiencia colonial. Post es un llamado a descentrar referentes tan naturalizados y arraigados derivados de la experiencia colonial como el eurocentrismo o el pensamiento historicista. Es, para decirlo en los conocidos términos de Chakrabarty (2008), provincializar a Europa, lugarizar y terrenalizar la Europa hiperreal que ha sido producida y desplegada en la experiencia colonial: “me parece que en este sentido lo ‘postcolonial’ [...] No es sólo ‘después’ de lo colonial sino también ‘ir más allá’ de él” (Hall 2010d: 574 [1996]).

Otro aspecto interesante en los planteamientos sobre lo postcolonial en Hall, es enfatizar que la experiencia colonial y, en consecuencia, los efectos estructurantes del colonialismo en el presente no es un asunto solo de las antiguas colonias, sino que también es un asunto de los diferentes centros coloniales. No obstante, tiene en consideración que los efectos del colonialismo en las situaciones postcoloniales no son los mismos: “Por cierto, Australia y Canadá por un lado, y Nigeria, India y Jamaica en el otro no son ‘postcoloniales’ en el mismo sentido. Pero esto no significa que no sean postcoloniales en ningún sentido” (2010d: 567 [1996]).

Esto introduce un matiz importante, que Hall profundiza cuando cuestiona las narrativas dicotómicas que han querido presentar colonizadores y colonizados como dos irreductibles discretas entidades que no se yuxtaponen en ningún sentido:

en términos de algún retorno absoluto a un sistema puro de orígenes incontaminados, los efectos históricos y culturales en el largo plazo de la ‘transculturación’ que caracterizó la experiencia de la colonización, en mi opinión, resultaron ser irreversibles. Las diferencias entre las culturas colonizadoras y las colonizadas, por supuesto, siguen siendo profundas. Pero nunca han operado de una forma puramente binaria y sin duda no lo hacen ahora. De hecho, yo describiría el cambio que se dio entre las circunstancias en que las luchas anticoloniales parecieron asumir una forma binaria de representación y el presente, cuando ya no pueden ser representadas dentro de una estructura binaria, como el paso de una concepción de diferencia a otra (2010d: 568 [1996]).

Para Hall, en lo postcolonial encontramos una abertura analítica hacia un tipo de conceptualización que no se mueve en las puridades dicotómicas que han adecuadamente alimentado los esfuerzos y las luchas anticoloniales, pero que se quedan cortas para entender las sutilezas y los alcances de la experiencia colonial y de la coyuntura postcolonial:

lo ‘postcolonial’[...] Nos está obligando a repasar la misma forma binaria en la que el encuentro colonial ha sido representado durante tanto tiempo. Nos obliga a reinterpretar los binarios como formas de transculturación, de traducción cultural, destinados a siempre causar problemas en las oposiciones binarias culturales del ‘aquí’/‘allí’ (2010d: 568 [1996]).

De ahí que Hall considere que con el concepto de lo postcolonial se posibilita visitar cómo hemos entendido a menudo la colonización y, por tanto, cómo nos relacionamos con lo colonial como categoría explicativa de nuestra historia más inmediata:

la colonización reconfiguró el terreno de tal manera que, desde entonces, la idea de un mundo de identidades separadas, de culturas y economías aisladas, separables y autosuficientes, ha sido obligada a ceder a una variedad de paradigmas diseñados para captar estas formas diferentes, aunque vinculadas, de relaciones, interconexiones y discontinuidades. Esta fue la forma distintiva de la diseminación y condensación que activó la colonización. El privilegiar esta dimensión desaparecida o rebajada dentro de la narrativa oficial de la 'colonización' constituye su diferencia conceptual principal con respecto al discurso de lo 'postcolonial'. Aunque las formas particulares de inscripción y sometimiento aplicadas por la colonización variaron en casi todos los demás sentidos entre una parte del mundo y otra, sus efectos generales también tienen que ser marcados teóricamente, de manera cruda pero decisiva, en relación con su pluralidad y multiplicidad. Esa, en mi opinión, es la razón por la que el significante anómalo de lo 'colonial' aparece en el concepto de lo 'postcolonial' (2010d: 574 [1996]).

En términos más de encuadre, para Hall lo postcolonial debe entenderse como una operación de deconstrucción como en Derrida, bajo tachadura "todos los conceptos clave en lo 'postcolonial', como en el discurso general de todos los 'post', operan 'bajo tachadura', como diría Derrida" (2010d: 576 [1996]). De ahí el papel perturbador del prefijo 'post', uno que socava e interrumpe la positividad de los conceptos a los que se asocia: "Es posible que simplemente tengamos que ocupar la parte oculta, el lado subvertido, perturbado, de los conceptos positivos —el lado negativo de un concepto positivo— para así socavarlo en lugar de esperar a alguna nueva dispensación. Eso es exactamente lo que para mí significa la noción de *post*" (1999: 230).

Esta deconstrucción del concepto de colonialidad no significa su desaparición, sino su recurrencia:

Quizás debimos haber sido advertidos por otros ejemplos teóricos, donde la deconstrucción de conceptos centrales realizada por los llamados 'post' discursos es seguida, no por la abolición y desaparición de éstos, sino más bien por su proliferación (como advirtió Foucault), sólo que ahora ocurre en una posición 'descentrada' en el discurso (Hall 2010d: 569-570 [1996]).

Más todavía, la teoría postcolonial no debería concebirse desde un historicismo teleológico que retrospectivamente examina las ideas del pasado en un gradiente de menor a mayor verdad según su lejanía o cercanía con los postulados postcoloniales. Así, cuestionando a uno de los autores asociados a los estudios postcoloniales, Hall señalaba:

es impulsado por un deseo prometeico de la posición teóricamente correcta —un deseo de teorizar mejor que otros— y que al hacer esto crea una jerarquía que va desde lo 'malo' (Sartre, el marxismo, Jameson) a lo 'no tan malo pero incorrecto' (Said, Foucault) hasta lo que está 'casi bien' (Spivak, Bhabha), sin hacer una inspección crítica del discurso normativo, esto es, de la figura fundadora de Derrida, en relación a cuya ausencia o presencia se lleva a cabo la secuencia lineal (2010d: 570 [1996]).

Finalmente, Hall insiste en que el énfasis en la singularidad y la pluralización en los análisis postcoloniales no pueden hacerse a costa de perder de vista sus efectos sobredeterminantes y de totalización:

a la vez de agarrarnos de la diferenciación y la especificidad, no podemos olvidarnos de los efectos sobredeterminantes del momento colonial, el 'trabajo' que constantemente se requirió que hicieran para representar la proliferación de la diferencia cultural y de las formas de vida, que siempre estuvieron allí, dentro de la 'unidad' suturada y sobre-determinada de aquella oposición binaria generalizadora y simplista, 'el Occidente y el Resto' (2010d: 570 [1996]).

Esta aclaración es muy importante, porque a la deconstrucción que aboga por evidenciar las diferencias y multiplicidades no se le puede escapar la sobredeterminación de la experiencia colonial con sus articulaciones de la modernidad u Occidente *como si* fuesen entidades totales:

Hay que mantener estos dos extremos en juego siempre –sobredeterminación y diferencia, condensación y diseminación– para no caer en una deconstrucción juguetona, en una fantasía de una utopía de la diferencia sin poder efectivo. Es bastante tentador caer en la trampa de suponer que, ya que el esencialismo ha sido deconstruido teóricamente, por ende ha sido desplazado políticamente (2010d: 570 [1996]).

## Conclusiones

En un congreso realizado en su honor en el 2004 en Jamaica, Hall afirmaba en la conferencia de cierre que aunque se había quedado a residir en Gran Bretaña desde los años cincuenta, su pensamiento había estado desde siempre signado por un *prisma de formación caribeña* (Hall 2007: 271). Definía este prisma como una impronta en la experiencia vivida que posibilita cierta perspectiva sobre el tipo de problemáticas relevantes y las formas de abordarlas. Antes que una simple referencia a contenidos, el prisma es una perspectiva, un posicionamiento en cuanto a lo que resulta relevante pensar y cómo vale la pena hacerlo. Al respecto Hall habla de una ‘política de localización’, ya que “todo pensamiento toma forma según de dónde viene, ese conocimiento siempre es hasta cierto grado ‘posicional’” (2007: 271). Esta ‘política de la localización’ a la que refiere Hall en relación con lo del prisma de formación caribeña resuena con lo que en ciertas teorías feministas y corrientes de la cuestión postcolonial se considera como conocimiento situado o geo-corpo-política del conocimiento. En palabras de Hall: “Uno nunca puede escapar a la manera en que su formación le pone una impronta o plantilla sobre aquello en lo que uno está interesado, el tipo

de posición que tomará sobre cualquier tema, los vínculos que hará y así sucesivamente” (2007: 271). No obstante, como era de esperarse en Hall, adalid del contextualismo radical (cfr. Grossberg 2006), “Esto no significa que todo lo pensado es necesariamente limitado y auto-interesado por el lugar de dónde uno viene, o algo así” (2007: 271). Esta aclaración es crucial porque la política de la localización que supone la idea de prisma de formación caribeña no es una apelación a modelos esencialistas que asumen necesarias correspondencias (o necesarias no correspondencias) entre una posición social, una epistemología, una política o una ideología.

Las políticas de la localización permitirían vislumbrar no solo la particular forma en la que Hall se engancha con la cuestión postcolonial en los años noventa, sino también cómo este enganche no debe entenderse en términos de una simple ruptura con las problemáticas y abordajes que desde los años cincuenta marcaron su labor intelectual y política. Por tanto, si solo hasta los años noventa se encuentra en Hall textos que claramente se refieren a la cuestión postcolonial, estos no deben ser considerados como ‘comienzos absolutos’, como rupturas que aparecen súbitamente en su trayectoria intelectual y política. El estilo de Hall vislumbra un incesante volver sobre viejas preocupaciones para pensar en otro registro, con otras herramientas y en el marco de nuevas conversaciones: “Mis textos describen repeticiones y diferencias. Siempre vuelvo a ciertas temáticas para luego hacerlas avanzar en un sentido distinto; regresar y proseguir, sin comienzos absolutos o acercamientos confirmados” (Hall 2011: 56).

## Referencias citadas

- Chakrabarty, Dipesh  
2008 *Al margen de Europa ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?* Barcelona: Tusquets Editores.
- Grossberg, Lawrence  
2006 Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo. *Tabula Rasa*. (5): 45-65.

Hall, Stuart

- 1973a “Encoding and Decoding in the Media Discourse”. Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, Stencilled Occasional Paper, N° 7.
- 1973b “A ‘Reading’ of Marx’s 1857 Introduction to the Grundrisse”. Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, Stencilled Occasional Paper, N° 1.
- 1977 “Rethinking the ‘Base and Superstructure’ Metaphor”. En: Jon Bloomfield *et al.* (eds.), *Class, Hegemony and Party*. London: Lawrence and Wishart.
- 1978 “Pluralismo, raza y clase en la sociedad Caribe”. En: *Raza y clase en la sociedad postcolonial. Un estudio de las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua Inglesa, Bolivia, Chile y México*, pp. 149-181. Madrid: Tecnigraf.
- 1988 *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left*. London: Verso.
- 1997 (ed.) *Representation. Cultural representations and signifying practices*. London: Sage Publications.
- 1999 “Cultural Composition: Stuart Hall on Ethnicity and Discursive turn. Interview by Julie Drew” En: Gary A. Olson y Lynn Worsham (eds.) *Race, Rhetoric, and the Postcolonial*, pp 205-239. New York: Suny.
- 2003 [1996] “Introducción: ¿Quién necesita ‘identidad?’” En: Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), *Cuestiones de Identidad*, pp. 13-39. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- 2007 “Through the prism of an intellectual life”. En: Brian Meeks (ed.), *Culture, Politics, Race and Diaspora*, pp. 269-291. Kingston: Ian Randle Publishers.
- 2010a Vida y momentos de la primera Nueva Izquierda. *Revista Nueva Izquierda*. (61): 163-182.
- 2010b [2000] “La cuestión multicultural”. En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 583-618. Popayán-Lima-Quito: Envió Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.

- 2010c [1997] “El espectáculo del ‘Otro’”. En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 419-446. Popayán-Lima-Quito: Enviñon Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- 2010d [1996] “¿Cuándo fue lo ‘postcolonial’? Pensando en el límite” En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 563-582. Bogotá-Lima-Quito: Enviñon Editores- Instituto Pensar-IEP-Universidad Andina.
- 2010e [1992] “Estudios culturales y sus legados teóricos”. En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 51-71. Popayán-Lima-Quito: Enviñon Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- 2010f [1992] “La cuestión de la identidad cultural”. En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 363-404. Popayán-Lima-Quito: Enviñon Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- 2010g [1991] “Antiguas y nuevas etnicidades”. En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 315-336. Popayán-Lima-Quito: Enviñon Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- 2010h [1990] “Identidad cultural y diáspora”. En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 349-462. Popayán-Lima-Quito: Enviñon Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- 2010i [1986] “La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad”. En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 257-285. Popayán-Lima-Quito: Enviñon Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.

- 2010j [1985] “Significación, representación, ideología: Alhusser y los debates postestructuralistas”. En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 193-220. Popayán-Lima-Quito: Envió Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- 2011 *La cultura y el poder. Conversaciones sobre cultural studies. Entrevista realizada por Miguel Mellino*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- 2013 [1992] “Occidente y el resto: discurso y poder”. En: *Discurso y poder*, pp. 49-113. Huancayo: Melgraphic.
- 2013 Interview- 2 June 2011. *Cultural Studies*. 27 (5): 757-777.
- Hall, Stuart y Bram Gieben (eds.)  
1992 *Formations of Modernity*. London: Polity Press.
- Hall, Stuart y Tony Jefferson (eds.)  
2014 [1989] *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid: Traficantes de Sueños